

EL MUSEO JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR

PEDRO PERALES LARIOS
Doctor en Filología Románica

El pasado 15 de diciembre tuvo lugar en Cuevas del Almanzora un acontecimiento de capital importancia para el patrimonio cultural de este municipio en particular, y de toda la comarca del Bajo Almanzora en general: la inauguración de un museo dedicado al poeta cuevano José María Martínez Álvarez de Sotomayor. Hace ahora dos años aparecía en esta misma revista un artículo mío titulado “El Legado del poeta Álvarez de Sotomayor” en el que afirmaba que la nieta del escritor, su única heredera, había cedido al municipio de Cuevas del Almanzora el legado de su abuelo, y que en poco tiempo las personas interesadas podrían disponer de abundante documentación para poder estudiar a fondo lo que desearan sobre su vida y obra. Hoy esto es una realidad ya que el día 15 de diciembre de 2007 quedó inaugurado en Cuevas, junto a la glorieta que lleva el nombre del poeta, un museo con la misma denominación y que una afortunada coincidencia ha hecho que esté ubicado en el edificio mandado a construir por la familia de su abuelo paterno, la popularmente conocida casa de los “Figueras” (versión popular del apellido Figuera de Vargas).

Con motivo de la inauguración, el Ayuntamiento organizó un acto que tuvo lugar en el teatro Echeagaray, cuyo aforo fue insuficiente para dar cabida a todas las personas que quisieron asistir al mismo, así como a las autoridades políticas y académicas locales y provinciales que acudieron. El acto, de más de una hora y media de duración, consistió básicamente en lo siguiente:

- Proyección de un vídeo autobiográfico en el que el locutor de la Cadena SER Diego Bravo hizo un resumen de los datos más significativos de la vida y la obra del poeta Álvarez de Sotomayor, al tiempo que iban proyectándose distintas fotografías y documentos varios:

- Fotografías: personales, de la familia, con amigos, fotografías del proceso de reconstrucción de los muebles y otros objetos del museo, fotografías de detalles de las casas donde vivió y del cortijo de Calguerín, fotografías de Cuevas en la época del poeta...



1. Busto realizado en bronce del poeta Sotomayor que preside la sala principal del Museo. (Foto del autor)

- Documentos: Historia del Califato, títulos del Califa, título de Bachillerato, expediente académico, examen de ingreso, prospectos de representaciones teatrales, portadas de obras, recortes de prensa...

- Testimonios de algunas personas que lo conocieron:

María Sánchez de Haro, de 93 años de edad, conocida por el apodo de “la Caporra”. Es nuera de la protagonista del famoso poema de *Los Caballeros del Campo* “Juana la Caporra”, del que recitó unos versos, y dijo de Sotomayor, a quien llamó “Don Pepe Soto”, que “era un caballero, sin orgullo y muy buena persona”.



2. A través de las vitrinas de la sala principal, el visitante recorre la producción dramática y poética del autor, así como sus influencias literarias. (Col. Del autor)

Anastasio Campoy Alías, quien afirmó que la poesía de Sotomayor es muy difícil de recitar, siendo precisamente el poeta uno de sus mejores declamadores y al que él gustaba mucho oír recitar sus propios poemas.

- Charla de quien estas palabras suscribe sobre el valor de la obra de Sotomayor cuyo sentido y orientación quedará reflejado en el desarrollo del presente artículo.

- Recital poético a cargo de:

- Anastasio Campoy. Recitó los poemas “Rudeza” (*Rudezas*) y “La silla de la madre” (*Los Caballeros del Campo*).

- Miguel Guevara. Recitó “Feico” (*Rudezas*).

- Matilde Puig. Recitó “Francisca la labraora” (*Los Caballeros del Campo*) y “Pan de Sierra” (*Rudezas*)

- Firma pública del convenio de cesión entre Isabel Martínez Redondo, nieta del escritor, y el alcalde de Cuevas, Jesús Caicedo Bernabé, a quienes acompañaban la concejala Dolores Moreno y el concejal Juan Leal.

- Tras unas palabras de los mencionados concejales, Julia Llera, hija de Isabel Martínez Redondo, leyó un escrito de su madre en el que ésta expresaba

su agradecimiento a todas las personas asistentes al acto y de forma muy especial a todo el pueblo por haber tenido la gentileza de rendir a su abuelo este homenaje. Asimismo, afirmó que se trataba de un día muy especial y emotivo para ella y para su familia principalmente por ver realizado en él un proyecto nacido ya hacía más de veinte años. Considera que las pertenencias de su abuelo no podían estar en mejor lugar y que afortunadamente ya no se cumplen en este caso las palabras “nadie es profeta en su tierra”. Concluyó diciendo que el 15 de diciembre de 2007 siempre será recordado por ella como el día en que Cuevas del Almanzora, al que considera su pueblo, rindió a su abuelo un emotivo homenaje y contribuyó a que su obra fuera más conocida no sólo por sus paisanos sino en toda la provincia.

- A continuación tomó la palabra el alcalde para saludar a todas las personas presentes y agradecer su asistencia al acto. Expresó un agradecimiento especial a quienes habían participado en el acto y en su organización, así como a quienes han contribuido con sus aportaciones y sugerencias a que hoy el museo sea una realidad, destacando el papel decisivo desempeñando en este sentido por la familia del poeta.

- Como cierre del acto tuvo lugar una delicada y excelente actuación del Coro de la Asociación de

Amas de Casa, Consumidores y Usuarios Virgen del Mar de Almería, entre cuyos componentes se encontraba Josefina Mula, sobrina de la segunda esposa de Sotomayor y que vivió con el matrimonio durante los años que éste duró hasta la muerte del poeta. El Coro interpretó las piezas renacentistas *Ay, linda amiga* y *Ay, triste que vengo* y los villancicos *Un niño nos ha nacido* y *Navidades Blancas*. Concluyó su actuación con una exquisita interpretación del *Himno a Almería*, con letra de Sotomayor y música de Padilla.

• Tras el acto del Teatro Echegaray, se realizó una visita al Museo para proceder a su inauguración oficial y un breve recorrido por el mismo. Ubicado en un edificio recientemente restaurado en la misma glorieta del Teatro, la glorieta que también lleva el nombre del poeta, el museo consta de tres salas (una de ellas de doble cuerpo) de exposición permanente en las que se recrea el ambiente de trabajo del poeta. El mobiliario de su propio despacho, el dormitorio, el comedor, la biblioteca... sirven para dar contenido a estas salas en cuya ambientación ocupan lugar destacado objetos que estuvieron presentes en la vida de Sotomayor cuando mayor fascinación llegó a sentir por el mundo y la cultura árabes, así como otros muchos objetos y documentos cedidos de forma desinteresada por personas ajenas a la familia. Pero indudablemente lo más importante y auténtica pieza clave de este museo son los libros, escritos y documentos que constituyen su principal razón de ser y ocupan la sala más espaciosa del mismo.

• Finalmente se regresó al teatro Echegaray y se clausuró el acto con el tradicional Concierto de Navidad de la Agrupación Musical de Cuevas del Almanzora, que en esta ocasión se lo dedicó al poeta.

De todo ello y de algunos otros episodios (recepción en el Ayuntamiento a la familia del poeta, visita al cementerio a depositar una rosa sobre la lápida que cubre la tumba donde reposan sus restos y los de su esposa...) se da cuenta en un DVD editado por el Ayuntamiento.

Aunque el Museo irá incrementándose con nuevas aportaciones de la familia y de los mismos paisanos del poeta, ahora se dispone de elementos suficientes para que cualquier persona pueda realizar una va-

loración fundamentada de la vida y la obra de este peculiar escritor regional. Podemos contemplar más de 200 obras literarias de los siglos XVIII, XIX y XX de las más de 800 que componían su biblioteca personal y una serie de varias imágenes, grabados y cuadros. Destacan las obras manuscritas originales, las Memorias, el diario y los varios testamentos, la edición de la *Obra Completa* realizada en 1973 por Librería-Papelería Mary Reyes, de Cuevas del Almanzora, la edición de las *Obras Completas* de 1997 realizada por el Ayuntamiento de Cuevas, la primera edición de *Pan de Sierra*, ediciones dedicadas por sus autores al poeta, poesías y prosas varias inéditas, colaboraciones en publicaciones periódicas, dossier de prensa sobre su trayectoria literaria, colección completa y encuadernada del periódico local *El Ferrocarrilico*, distin-



3. Detalle de una de las vitrinas de esa sala principal conteniendo algún ejemplar de *El Ferrocarrilico*, uno de los medios locales de prensa en los que colaboró asiduamente Sotomayor. (Foto del autor)

tos estudios y trabajos realizados sobre su vida y obra, documentos varios (examen de ingreso, certificado con la calificación obtenida, expediente académico, nombramientos de hijo adoptivo, imposición de su nombre al Grupo de Escuelas Graduadas de niñas de Cuevas del Almanzora, títulos otorgados por el poeta en calidad de "Califa", poemas escritos en su honor...). Asimismo, también podemos contemplar fotos personales, de familia, de amigos..., una réplica de la bandera que inventó para su Califato, objetos de escritorio, objetos varios (una faca de canales auténtica, juego de café que utilizaba el poeta en el casino del pueblo, petaca, reloj de mármol negro, ajedrez...)



4. Títulos, heráldica y otros retales de la trayectoria vital del poeta decoran las salas del Museo. (Foto del autor)

Todos y todas las amantes de la cultura en general tienen motivo para estar de enhorabuena, y especialmente todas las personas que sientan aprecio por la obra literaria del poeta, porque con este museo quedan cubiertos dos objetivos: disponer del legado del escritor para su conocimiento y estudio, y resarcir su memoria por lo que él consideró en vida el desprecio de sus paisanos hacia su obra. Detengámonos en estas dos afirmaciones.

En 1997 el Ayuntamiento de Cuevas le organizó un homenaje con motivo de cumplirse el cincuentenario de su muerte y con el objetivo de que sirviera como desagravio por lo que el mismo poeta consideró hasta el final de su vida como ingratitud y desprecio de sus paisanos hacia su persona y hacia su obra, sintiéndose especialmente dolido por el hecho de que ese desprecio fuera manifiesto también en los campesinos y labradores, a los que él elevó literariamente al rango de “caballeros del campo” y de los que pensaba y dejó escrito en su último libro, *Romancero del Almanzora*, “... que apenas conocen mis libros y cuyos versos debieran saberse de memoria, como si estos fueran su santo catecismo”. Ahora, quien lo desee podrá leer las *Memorias* de Sotomayor, en las que, además de conocer con todo lujo de detalles determinadas vicisitudes, vivencias y diferentes aspectos de la vida de su

autor, encontrará también suficiente información para concluir que son una constante queja, un sentido lamento a lo que él consideró un tratamiento injusto hacia su persona y hacia su obra por parte de sus paisanos. ¿Por qué, si no, iba él a tomar una decisión como la siguiente: “Ya no pude resistir por más tiempo la permanencia en este pueblo en el que ya me eran hostiles hasta los que tuve siempre como afectos y concebí el proyecto de abandonarlo para siempre”? (*Memorias*).

Redundando aún más en este mismo sentimiento de injusta incompreensión, sírvanos la siguiente anécdota, que yo simplifico con el buen propósito de desdramatizarla. Se refiere esta anécdota al trato del que fue objeto durante y después de la Guerra Civil. Mientras esta duró fue constantemente requerido y a veces retenido en la cárcel con el fin principal de que hiciera derramas económicas para ayuda de la causa y por ser considerado un hombre, aunque de talante pacífico y soñador, de derechas. Incluso llegó a estar preso una temporada, junto a su hijo, en la prisión de “El Ingenio” en Almería. Terminó la guerra y de nuevo es perseguido y humillado en varias ocasiones por ser considerado un hombre de izquierdas, ya que sus principales obras de poesía y teatro eran de índole socialista. En definitiva, había para todos los gustos, pero gustos que nunca fueron el suyo, ya que tanto unos

como otros le hicieron sentirse humillado y perjudicado durante bastantes años.

Por eso, qué bien ha venido que su reconocimiento haya sido promovido por corporaciones de dos ideologías diferentes, pero que concretamente en este campo han sabido mantenerse al margen de diferencias absurdas que a lo único que nos habrían conducido es a la negación de nuestra riqueza cultural. Y cuando hablo de que el reconocimiento haya sido promovido por dos corporaciones de signo diferente, me estoy refiriendo al homenaje que se le hizo en 1997 y a la inauguración del museo, que culmina un proceso iniciado hace ya aproximadamente 25 años y del que quien escribe estas líneas es testigo directo.

Si hace ya más de 70 años dos ideologías diferentes actuaron de forma idéntica para perjudicarlo, hoy también dos ideologías diferentes, pero de forma más inteligente y civilizada, actúan de forma similar, pero esta vez ha sido para beneficiarlo, reconocer sus virtudes, desagrararlo y colocar su obra en el lugar que en justicia le corresponde. Creo que si Sotomayor tuviera que escribir de nuevo sus *Memoorias*, éstas serían de tono muy diferente.

El otro objetivo al que antes he hecho alusión, disponer del legado del escritor para su conocimiento y estudio, es sin duda el que más satisfacción debe suponer a todas las personas que, de una u otra forma, hemos contribuido a que el museo sea una realidad. Desde el día 15 de diciembre de 2007 quien quiera va a tener la oportunidad de leer prácticamente todo lo que el poeta cuevano dejó escrito, tanto editado como inédito, y podrá llegar a calar en el espíritu que lo inspiró. Pero si alguien, por excesivo amor a la cultura de la que es producto la obra del poeta Sotomayor sostiene que ésta es tan importante o más que la de otros grandes escritores en lengua castellana normalizada, comete un error. Si, por el contrario, y por desconocimiento o falsos prejuicios, dice que carece de mérito, también yerra. Es decir, la obra de Sotomayor es lo que es por sí misma, por la realidad en la que nace y de la que es fiel reflejo, y no por comparación con otras obras, ni siquiera con la vida del propio autor. Si queremos valorar con justicia esta obra tenemos que ubicarla en el lugar que verdaderamente le corresponde. Y digamos por adelantado que no son sus principales méritos los estético-literarios (los que indudablemente también posee). El verdadero valor de la obra del poeta Sotomayor radica en ser la principal fuente y documento de valor lingüístico, histórico, social, etnográfico, etc. de que dis-



5. Un detalle de su escritorio. (Foto del autor)

pone la comarca almeriense del Valle del Almanzora, y es por esto, y no por ningún otro tipo de referencias, por lo que justamente hay que considerarla, valorarla y apreciarla.

Los libros de Sotomayor atesoran la mayor riqueza histórica, lingüística, cultural... que puede conservarse de una comarca, en este caso la del Bajo Almanzora, porque es la vida entera de los campesinos y de las gentes que se dedicaban a los trabajos de la tierra la que permanece íntegra, aunque ya casi sepultada, en sus versos. Pero quizá lo más bonito sea que este poeta hacía estas cosas sabiendo lo que hacía. Sabía que cuando desapareciera esa casta de hombres que él inmortalizó, también desaparecerían sus costumbres, y no quiso que esto sucediera, no quiso que sus paisanos tuviéramos que indagar en los archivos para conocer mejor nuestro pasado reciente y nuestras señas de identidad. Él lo atesoró todo en sus libros y lo legó para el futuro deleite y el mejor conocimiento del pasado reciente. Por eso los vecinos de la comarca en que nace y se construye el mundo literario de Sotomayor tenemos la obligación de ser agradecidos, y apreciar su producción por lo que vale, por lo que encierra, por lo que nos enriquece, y olvidar ya de una vez si cuadra o no cuadra con lo que creamos que fue —y digo creamos, que creer no es saber— la vida de su autor, o lo que es peor, lo que nos han dicho que fue.

Gracias a esta obra, las cuevanas y cuevanos podemos sentirnos privilegiados porque muy pocos pueblos pueden conocer su pasado reciente como nosotros. Nosotros podemos saber cómo vivían nuestros antepasados que se dedicaban a las faenas agrícolas, podemos reconstruir su vida entera: sabemos cómo pensaban, cómo realizaban el trabajo diario,



6. La recreación del comedor y el dormitorio aproximan al visitante a la vida cotidiana del poeta. (Foto del autor)

cómo labraban, cómo regaban, cómo trillaban, cómo limpiaban las casas, cómo se confesaban, cómo iban a la escuela, cómo se declaraba el novio a la novia, cómo le decía el hijo a la madre lo mucho que la quería, cómo jugaban los niños, cómo se les daba valor a objetos que ahora son para nosotros insignificantes, y lo que es más triste, la muerte, la muerte a todas las edades, pero también la alegría, el amor, en definitiva, la vida entera.

Sin embargo, no se limita el mérito de esta obra a preservar esas costumbres y evitar que desaparezcan, al menos en la memoria. También tiene el mérito de hacerlo en la propia lengua de sus personajes, la lengua de nuestra tierra, la lengua que el campesino utiliza para hablar de la sequía como una de sus

principales tragedias, la que utiliza, por ejemplo, para decir en su poema "La Seca": "Denda que tuvemos aquella derrota,/ dos años van secos; pero arremataos:/ sin que escurra el cielo maldecía la gota,/ sin que naza guierba ni pa los ganaos..."

Por todo ello, a esta obra hay que acercarse como lo que es, y si es necesario, olvidemos momentáneamente quién la escribió, porque lo que nos queda es la obra y no el autor.

El museo con el que desde el 15 de diciembre cuenta el poeta Sotomayor en su pueblo natal contribuirá sin duda a ello, a que su obra sea cada vez más y mejor conocida y entendida. Nosotros así lo esperamos y deseamos.

